

Contribución económica de las personas adultas mayores a los hogares urbanos en situación de pobreza en el Perú¹

Miguel Ángel Ramos Padilla²

RESUMEN

Este estudio tuvo como objetivo generar evidencias sobre la contribución económica (monetaria y no monetaria) de las personas adultas mayores (60 años y más) –PAMs- a las familias en contextos de pobreza en el área urbana. En primer lugar, se evidenció con información de la Encuesta Nacional de Hogares- ENAHO 2007 anualizada, las condiciones de actividad y de ingresos por diversas fuentes de las PAMs que viven en zonas urbanas y en hogares que están en condición de pobreza, y la importancia de esos ingresos a la economía familiar, con la finalidad de resaltar el aporte de ellos/ellas a la economía familiar. En segundo lugar, buscamos poner en evidencia mediante estudios de casos en zonas pobres de Lima, utilizando técnicas cualitativas, la contribución que significa el aporte en trabajo doméstico, no monetario, principalmente de las mujeres adultas mayores a la reproducción del hogar, que permite que mujeres más jóvenes accedan al mercado de trabajo y obtengan ingresos monetarios.

Palabras-Clave: Envejecimiento/ transferencias económicas intergeneracionales/ estrategias de sobrevivencia en pobreza urbana

1.- INTRODUCCIÓN

El proceso de envejecimiento de la población, considerado hasta hace algunas décadas como un fenómeno lejano a nuestra realidad y característica solo de los países desarrollados, se experimenta de manera rápida en el Perú. En estos momentos, el envejecimiento de la población constituye un proceso generalizado en América Latina, producto del ingreso de la mayoría de países de la región a una etapa de plena transición demográfica, caracterizada por bajos niveles de fecundidad y un paulatino aumento de la esperanza de vida al nacer.

Según estudios de la CEPAL el proceso de envejecimiento en nuestros países se torna preocupante por dos características que nos diferencian de las naciones ricas: En primer lugar, que este proceso se desarrolla a un ritmo más acelerado; y en segundo lugar, lo que es más grave, se da en un contexto de alta incidencia de pobreza e inequidad social, un escaso desarrollo institucional, y una muy baja cobertura de la seguridad social (CEPAL, 2004).

La edad que la legislación peruana contempla para el cese de las actividades laborales y el disfrute de una pensión de jubilación es a los 65 años. No obstante, eso supone que cada persona que llega a esta edad ha aportado durante su vida activa a un fondo de pensiones, lo que a la vez supone que sus empleos tenían un carácter formal. Sin embargo la realidad es otra. Más de dos tercios de la fuerza laboral trabaja informalmente o por cuenta propia. La mayoría de las empresas son pequeñas o micro empresas familiares que tienen baja productividad y, por lo tanto, son incapaces de contratar formalmente a sus trabajadores y contemplar derechos sociales como aportes a la seguridad social y al fondo de pensiones.

¿Cómo impacta esta situación a las condiciones de vida de estas personas adultas mayores-PAMs y a su entorno familiar? En su mayoría, deberán extender su vida laboral para seguir

¹ Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010^o. Esta ponencia se basa en una investigación apoyada por el UNFPA – Perú.

² Universidad Peruana Cayetano Heredia. Asociación Peruana de Demografía y Población.
miguel.ramos@upch.pe

percibiendo ingresos hasta que el cuerpo se los permita. Lo preocupante es que las enfermedades y el deterioro del cuerpo crearán, en forma creciente, condiciones precarias de trabajo, o ya no tendrán ingresos y sus familias tendrán que soportar, además de los gastos de manutención, los crecientes costos de una deteriorada salud, todo lo cual compromete la capacidad de salir de la pobreza (CEPAL 2000; Frisancho y Nakasone, 2007; Morón, 2008).

Si bien lo anterior es cierto, tanto las pocas PAMs que perciben pensión de jubilación en los estratos pobres, como las que extienden su vida laboral hasta que sus fuerzas se los permita, aportan a la economía del hogar y, en muchos casos, siguen siendo las principales o las únicas proveedoras. Dada la precariedad del empleo en el país, la mayoría de los puestos de trabajo en contextos de pobreza son inestables, lo que obliga a los más jóvenes a períodos de paro. En este contexto, muchas veces la pensión jubilación, a pesar de lo reducido de su monto, constituye el ingreso más estable para las familias extendidas, en viviendas donde habitan las PAMs, junto a hijos casados, hijas casadas o separadas, nietos y nietas (Ramos, 2005).

Hay contribuciones indirectas con la economía familiar en los hogares con PAMs, pero que son poco señalados porque no representan un aporte monetario. El retirarse de la actividad laboral es, culturalmente, sinónimo de no hacer nada y esto significa no ser nadie socialmente, por lo que se tiende a percibir a los ancianos como inútiles (Nué, 2001). Para la mayoría de varones, cuando cesan de trabajar, la permanencia en el hogar constituye una ruptura abrupta con el pasado al no haber sido el hogar el centro de las actividades productivas, ni estando los quehaceres domésticos dentro de sus responsabilidades. A diferencia de ellos, las mujeres mayores siguen cumpliendo un rol crucial en la reproducción familiar realizando actividades domésticas (Gin y Arber, 1996), crianza de nietos y otras actividades en apoyo a sus hijas, permitiendo que estas salgan a trabajar. Esta contribución no ha sido valorizada, pero significa un aporte cardinal para enfrentar la pobreza.

En este estudio queremos, en primer lugar, evidenciar con información de la Encuesta Nacional de Hogares – ENAHO 2007 del Instituto Nacional de Estadística e Informática, las condiciones de actividad y de ingresos por diversas fuentes de las PAMs que viven en zonas urbanas y en hogares que están en condición de pobreza, y la importancia de esos ingresos a la economía familiar, con la finalidad de resaltar no solo la precariedad y limitaciones evidentes en que se desenvuelven las PAMs en nuestro país, sino a la vez el aporte de ellos/ellas a la economía familiar en situación de pobreza.

En segundo lugar, buscamos poner en evidencia mediante estudios de casos en zonas pobres de Lima, usando técnicas cualitativas, la gran contribución del trabajo doméstico, no monetario, de las mujeres mayores a la reproducción del hogar, que permite que otras mujeres más jóvenes accedan al mercado de trabajo y obtengan ingresos monetarios. También, resaltaremos con evidencias, el aporte de los varones mayores, quizás en menor medida que las mujeres de ese grupo de edad, a algunas actividades domésticas no remuneradas.

El resaltar los aportes de las PAMs en el enfrentamiento a la pobreza, nos permite entender qué tanto, de las características de vulnerabilidad económica y social de los individuos y/o las familias, emana estrategias de resistencia frente a esas vulnerabilidades, las cuales se podrían convertir en potencialidades a ser desarrolladas a través de políticas públicas.

2.- MATERIAL Y MÉTODOS

a) **Características de la Encuesta Nacional de Hogares - ENAHO 2007-** Para el análisis cuantitativo del estudio utilizaremos esta encuesta que ha sido diseñada para recoger información de las características económicas de la población en lo concerniente a sus ingresos y gastos. Esta encuesta ha generado indicadores mensuales, que permiten conocer la evolución de la pobreza, del bienestar y de las condiciones de vida de los hogares. Esta se realiza en el ámbito nacional, en el área urbana y rural, en los 24 departamentos del país y en la Provincia Constitucional del Callao, en forma continua desde el mes de Mayo del 2003. La muestra nacional para el 2007 fue de 13,824 viviendas urbanas. Fueron considerados como urbanos los centros poblados con 2 mil y más habitantes.

b) **El estudio cualitativo para analizar la contribución no monetaria-** Se elaboró una muestra intencional en 19 hogares en pobreza situados en distritos populares de Lima Metropolitana, con PAMs de ambos sexos, que recoja la diversidad de situaciones. En cada hogar se entrevistó a ambas personas y, a la vez, se intentó entrevistar a una persona adulta (una hija). En este último caso el objetivo fue para que corrobore o complemente lo dicho por las personas adultas mayores y para que evalúe desde fuera el aporte de estas a la vida familiar. Se hicieron 45 entrevistas cortas en total: 34 a PAMs (16 hombres y 18 mujeres, 22 de ellas a personas de 60 a 69 años y 12 de 70 años y más) y 11 a hijas¹.

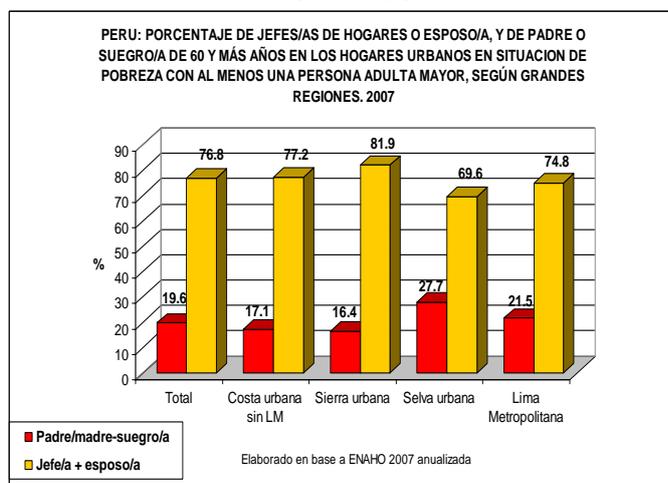
3.- RESULTADOS

3.1. PARTICIPACIÓN ECONÓMICA Y APOORTE ECONÓMICO DE LAS PAMs EN SITUACIÓN DE POBREZA EN LAS ÁREAS URBANAS. ENAHO 2007

El porcentaje de hogares con al menos una persona de 60 años y más en el Perú en el año 2007 fue de 32.2%, en lo que respecta al área urbana, el 30,0% y en situación de pobreza, el 26.6%. Este acápite pretende dar a conocer con evidencias estadísticas cuál es el aporte monetario real, por diversos conceptos, de las personas adultas mayores a la economía familiar de los hogares urbanos en situación de pobreza, evaluando su importancia.

3.1.1. Características de los hogares pobres donde habitan las PAMs

GRAFICO 1



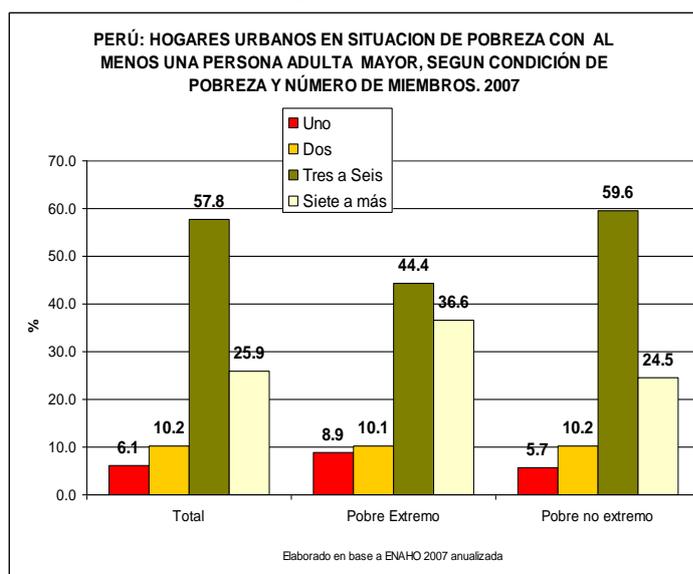
Porcentaje de jefes de hogares PAMs respecto al total de hogares donde habitan – Una característica importante de estos hogares es que en mayoría las PAMs son jefes de hogar. Así, el 80.2% y el 33.1% del total de hombres y mujeres de 60 años y más respectivamente es jefe de hogar. Si juntamos la categoría jefe de hogar con la de esposo/a pues ambos son los titulares de la vivienda, y por otro, la de padre, madre, suegro y suegra, como no titulares de la vivienda y más bien en

¹ Ver en el anexo metodológico, los criterios de selección de la muestra intencional y de los lugares donde se desarrolló el estudio

una posición de alojados por los hijos/as, nueras o yernos; estas dos grandes categorías agregadas encierran a la casi totalidad de las PAMs. De esta manera, en promedio, más de las tres cuartas partes de PAMs son titulares de sus viviendas y menos de la quinta parte están en condición de alojada. Esta situación es similar en todas las grandes regiones (Gráfico 1).

Estructura porcentual de los hogares donde habita una PAMs según número de miembros - La característica fundamental de la mayor parte de estos hogares es que son extendidos. Es decir, padres e hijos que conviven con otros parientes de los jefes de hogar.

GRAFICO 2

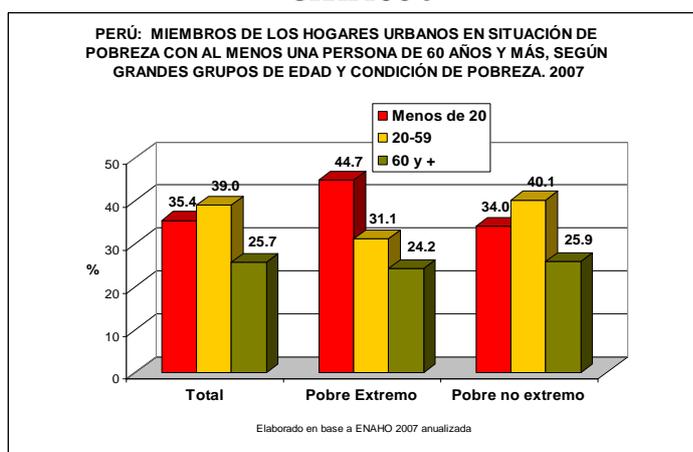


Si tenemos en cuenta que en la inmensa mayoría de estos hogares el adulto mayor es el jefe – esposa/o, la mayor parte de los que aparecen en la categoría hijos/as, yerno, nuera, nieto/a y otros parientes y que conforman el 60.8% del total de integrantes de estos hogares son los hijos e hijas de estas personas adultas mayores quienes conviven en la casa de sus padres con sus cónyuges, hijos e hijas. En el 83.7% de estos hogares hay más de tres miembros y en una cuarta parte de ellos hay siete o más miembros. Esta última característica es más pronunciada en los hogares en

pobreza extrema¹, lo impactaría en mayor hacinamiento en sus viviendas. (Ver Gráfico 2).

Estructura porcentual de los hogares donde habita una persona adulta mayor según edades de sus miembros - Confirmando, desde otra entrada, la característica de hogares extendidos, los tres grandes grupos de edades que se observan en el gráfico 3 nos estarían mostrando, de manera aproximada, tres generaciones entre los miembros de hogar: los padres personas adultas mayores, sus hijos (incluyendo yerno y nuera) y sus nietos.

GRAFICO 3



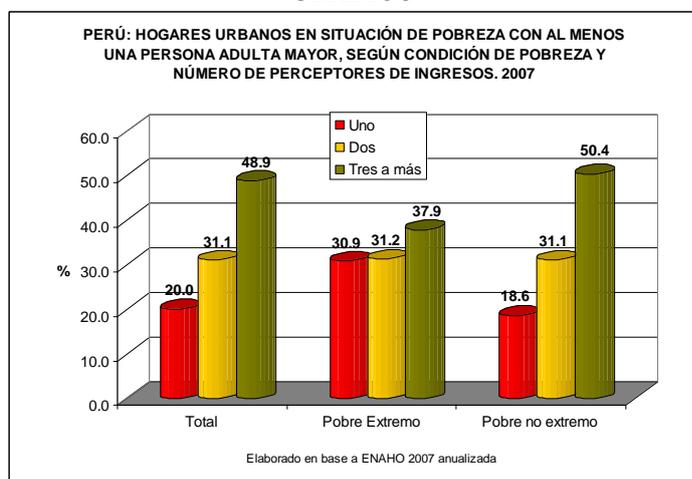
Notamos que en la condición de pobreza extrema la proporción de niños y adolescentes es mucho mayor que el promedio nacional, lo que estaría expresando el más alto comportamiento reproductivo de este grupo en las dos décadas anteriores comparado con la fecundidad de los pobres no extremos. Por otro lado, en todos los casos las personas adultas mayores se ubican alrededor de la

¹ Pobres extremos son quienes tienen ingresos que no alcanzan para adquirir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un mínimo de necesidades nutricionales. Pobres no extremos son aquellos que, logrando adquirir la canasta básica de alimentos, sus ingresos no satisfacen un conjunto de necesidades no alimentarias consideradas esenciales (Definición usada por la ENAHO)

cuarta parte del total de miembros de estos hogares en pobreza.

Estructura porcentual de los hogares donde habita una persona adulta mayor según número de proveedores - En casi la mitad de los hogares donde habita una persona adulta mayor hay tres o más perceptores de ingresos y en el 80% por lo menos dos.

GRAFICO 4



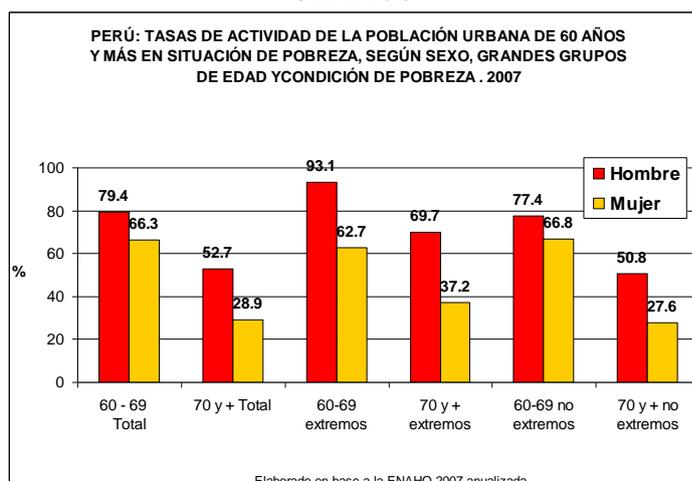
Sin embargo, una de las situaciones que podría estar haciendo la diferencia entre las condiciones de pobreza extrema y no extrema es que el número de proveedores es mayor en este último caso, creando en medio de la pobreza una situación económicamente más ventajosa. De la misma forma, hay una alta proporción de hogares en extrema pobreza con un solo proveedor, comparado con los no pobres extremos, que resulta otra característica económicamente

desfavorable para quienes se ubican en extrema pobreza (Ver Gráfico 4).

3.1.2. Características ocupacionales de las PAMs en situación de pobreza

Tasas de actividad – El 57.3% de las PAMs en situación de pobreza forma parte de la PEA, es decir, está trabajando o buscando trabajo. Existen diferencias tanto por grupos de edad como por sexo y condición de pobreza. Así, la población activa de 60 a 69 años comprende al 72.1% de este segmento poblacional, es decir la gran mayoría, mientras la tasa de actividad cae a 40.3% para la de 70 y más años.

GRAFICO 5

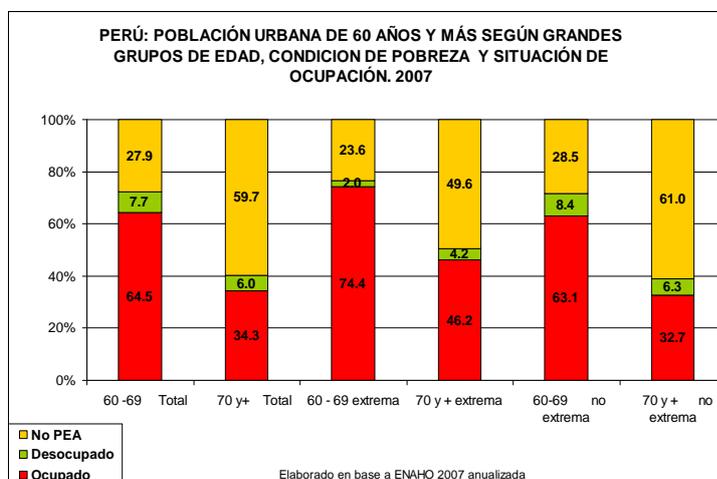


Si observamos el gráfico 5, notaremos que estas diferencias se dan tanto en hombres como en mujeres, aunque en el caso de estas últimas la caída de un grupo de edad al otro es aún más pronunciada. Las mujeres reducen su participación en actividades económicas de manera más drástica que los hombres cuando alcanzan los 70 años y más. La mayoría de los hombres en situación de pobreza, aun a esa edad siguen siendo económicamente activos.

Casi todas las personas adultas mayores de 60 a 69 años en extrema pobreza son económicamente activas e igualmente una muy alta proporción de mujeres. Llama la atención como incluso casi el 70% de hombres de 70 y más años en extrema pobreza sigue siendo activo. Las tasas de actividad son también bastante altas, aunque en menor medida, para el caso de las personas adultas mayores cuya condición no es de extrema pobreza.

Tasa de ocupación y de desempleo de las PAMs - Las tres cuartas partes de las PAMs de 60 a 69 años en situación de pobreza extrema están ocupadas. Las tasas de ocupación de las personas de estas mismas edades en pobreza no extrema también son muy altas.

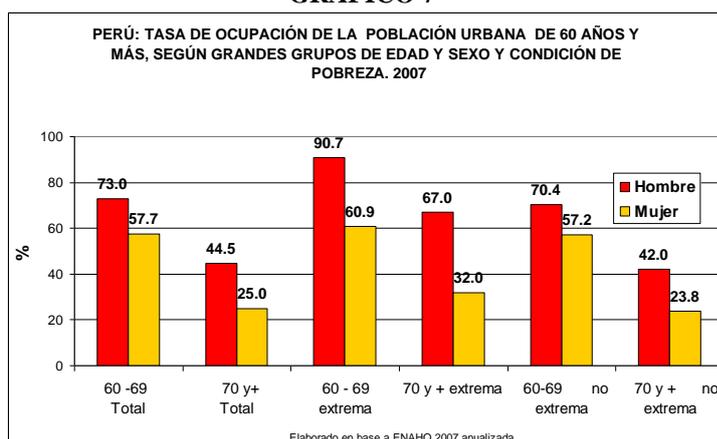
GRAFICO 6



Estas decaen significativamente a partir de los 70 años, aunque para quienes están en extrema pobreza estas tasas siguen siendo altas (Ver Gráfico 6)

En cuanto a las diferencias por sexo, resalta el hecho que la casi totalidad de hombres de 60 a 69 años en pobreza extrema esté trabajando e incluso más de las dos terceras partes de hombres de 70 años y más en esta condición de pobreza esté ocupado.

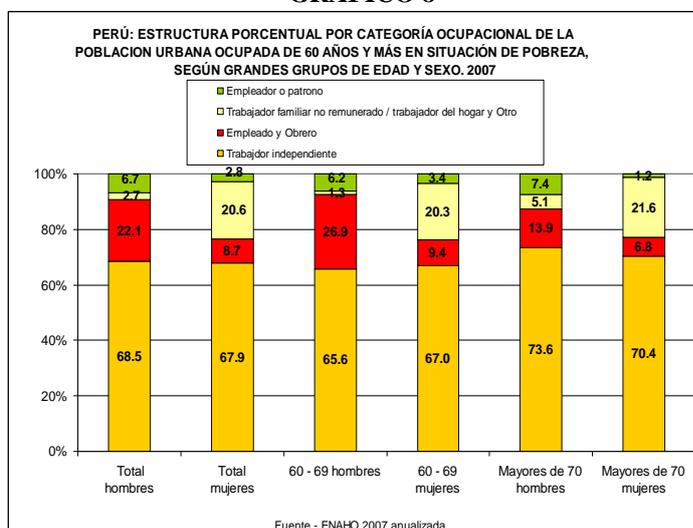
GRAFICO 7



En segundo lugar, es alta la proporción de mujeres de 60 a 69 años en pobreza extrema y no extrema que está ocupada, e incluso un tercio de mujeres de 70 años y más en pobreza extrema continúa laborando. En general, es alta la tasa de ocupación para hombres y mujeres en situación de pobreza de 60 a 69 años de edad y es relativamente alta para los hombres de 70 y más años. (Ver Gráfico 7)

Estructura porcentual por categoría ocupacional

GRAFICO 8



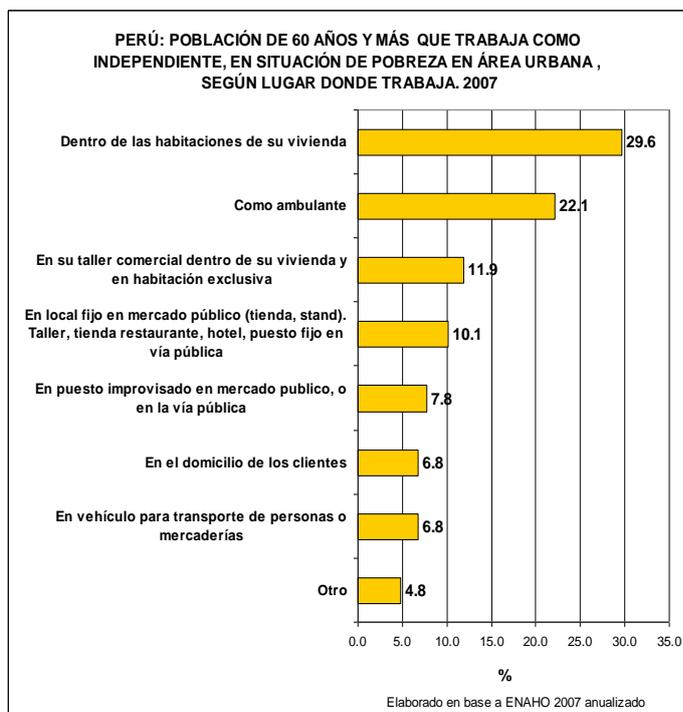
La población adulta mayor que está ocupada en el área urbana, se desempeña principalmente como trabajadora independiente (68.2%) que es 1.7 veces más alta que el promedio nacional en esta categoría (El promedio nacional es de 39.5% - Censo Nacional de Población 2007).

Las diferencias por sexo en relación a esta característica son mínimas. A partir de los 70 años se incrementa aún más la importancia de esta categoría ocupacional. Hay otras dos

que tienen cierta importancia, la de trabajador dependiente (empleado u obrero) para los hombres de 60 a 69 años, y la de trabajador familiar no remunerado para las mujeres de 60 años y más en conjunto. (Ver Gráfico 8)

Estructura porcentual del tipo de negocio o actividad para personas adultas mayores con trabajo independiente

GRAFICO 9



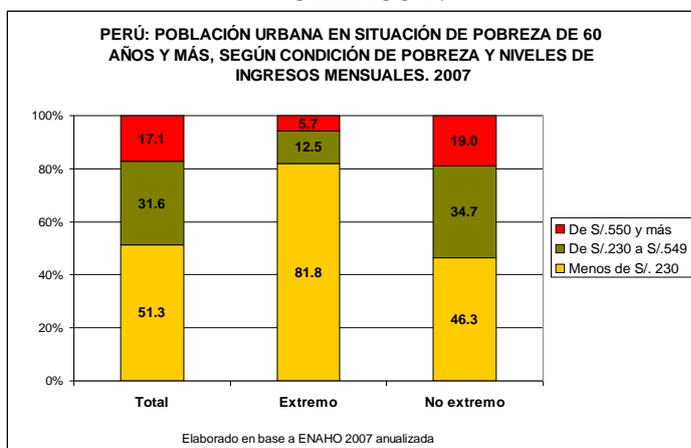
El lugar de trabajo que más destaca en el caso de las personas adultas mayores, que están dentro de esta categoría ocupacional, es la propia vivienda, usada tanto para labores probablemente de producción artesanal como para actividades comerciales. Entre ambas suman el 41.5% como lugar de trabajo. Le sigue en importancia el trabajo de comercio ambulatorio, que junto con el trabajo en el propio domicilio, perfilan las características mayoritarias de actividad de las personas adultas mayores que pertenecen a la categoría de independientes o por cuenta propia. Es decir, que una gran proporción de personas adultas mayores usa parte de su vivienda para generar su propia fuente de trabajo o se lanza a las

calles, de manera informal, para vender algún producto. (Ver Gráfico 9)

3.1.3. Características de los ingresos de las personas adultas mayores

Niveles de ingresos de las personas adultas mayores en situación de pobreza- Según la ENAHO, todas las personas adultas mayores reciben ingresos por alguna fuente. Sus niveles de ingreso son, en promedio, muy bajos.

GRAFICO 10



El ingreso que recibe la gran mayoría de ellas no cubre la canasta mínima alimentaria y no alimentaria de 230 Nuevos Soles¹, suponiendo que este ingreso fuese para una sola persona. No obstante, este monto sirve para cubrir los gastos de otros dependientes en el hogar, lo que hace que el ingreso per cápita sea mucho menor. En pobreza extrema, la casi totalidad de ellas no llega a percibir ese monto, y solo un pequeño

¹ Se ha redondeado la cifra de 229.4 nuevos soles que es la línea de pobreza total y equivale a unos 81 dólares

porcentaje supera esa cantidad. Mientras que en pobreza no extrema casi la mitad no alcanza a percibir los 230 nuevos soles, y el 81% no logra superar la remuneración mínima vital de 550 Nuevos Soles¹. (Ver Gráfico 10)

El promedio de los ingresos de los que están en pobreza extrema es el 44% de los ingresos de los pobres no extremos y apenas el 16% de los ingresos medios de los no pobres. El monto promedio de esos ingresos cubre solo el 63% de la canasta mínima alimentaria y si nos referimos a la mediana estos ingresos apenas significan el 39% de dicha canasta. Hay que anotar que la mediana de ingresos de los que están en pobreza no extrema, tampoco cubre la canasta mínima alimentaria. (Ver Cuadro 1).

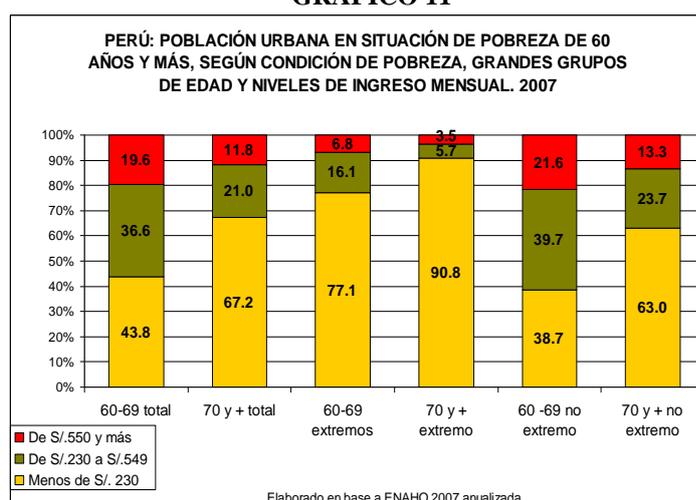
CUADRO 1

Perú: Promedio y mediana del ingreso monetario neto mensual de la población urbana de 60 años y más, según situación de pobre extremo, pobre no extremo y no pobre. 2007
(En nuevos Soles)

	Total	Pobre Extremo	Pobre no extremo	No Pobre
Media	822.4	144.4	328.7	916.3
Mediana	490.1	89.4	224.3	551.8

Fuente- INEI. ENAHO 2007

GRAFICO 11



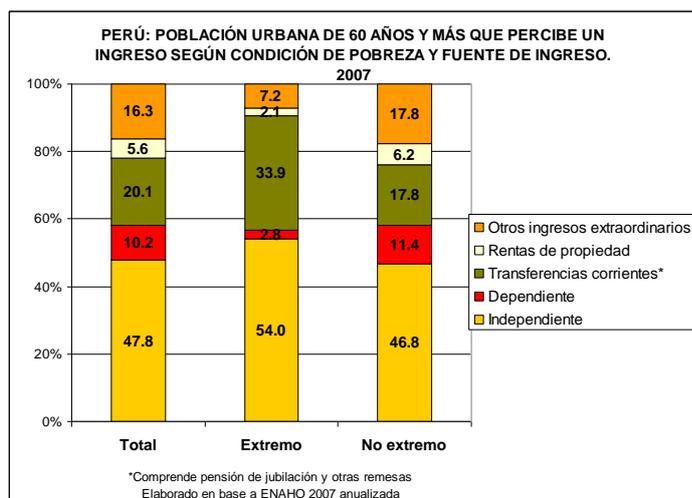
En el gráfico 11 observamos cómo, al interior de los pobres hay mayores diferencias si incorporamos la variable edad. Así, las personas adultas mayores de 70 años y más, en condición de extrema pobreza, son las que tienen menores ingresos, y las que están relativamente mejor son las personas adultas mayores de 60 a 69 años en condición de pobreza no extrema, con un 21.6% de ellos con ingresos superiores a 550 nuevos soles.

Estructura porcentual del ingreso de la persona adulta mayor según fuente - La principal fuente de ingresos de las personas adultas mayores es su propia actividad laboral, que la extienden indefinidamente hasta que las fuerzas se lo permitan. Así, actividad económica como independiente y en menor medida como dependiente, resulta la principal fuente de ingresos tanto para las que están en situación de pobreza extrema como las que están en condición no extrema². Es interesante observar que la fuente de ingresos por el rubro “transferencias corrientes” es más importante en los pobres extremos que en los no extremos. Ciertamente que en este rubro se han agregado diversos conceptos, entre los cuales resalta la pensión de jubilación.

¹ La remuneración mínima vital para el año 2007 fue fijada por el gobierno en 550 nuevos soles (equivalente a 193 dólares). Sin embargo, diversos analistas económicos consideraron que esta cifra estaba muy lejos del costo de una canasta básica familiar que ascendería aproximadamente a 1300 nuevos soles (456 dólares).

² En cambio, para los no pobres, los ingresos por trabajo dependiente e independiente solo representa el 41%, mientras que “otros ingresos extraordinarios representan el 34%, transferencias corrientes el 17% y rentas de propiedad el 8%

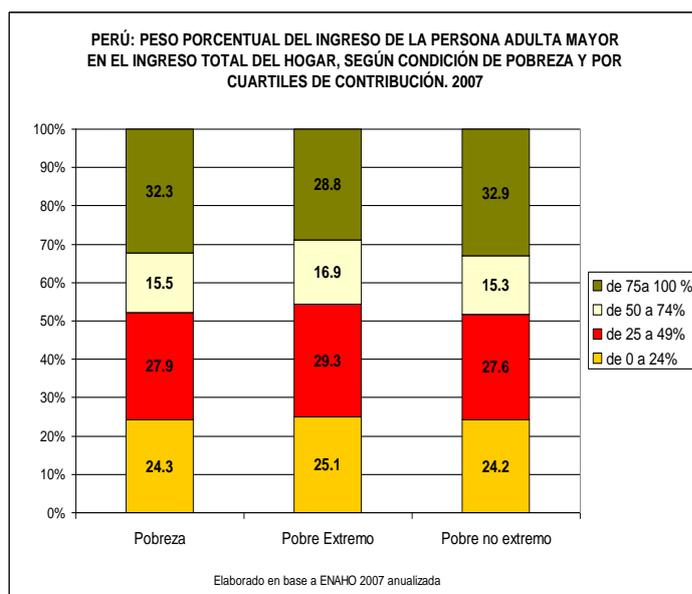
GRAFICO 12



Sin embargo, también están “las remesas de otros hogares y personas” y “otras transferencias de las instituciones públicas o privadas”¹. Es muy probable que para las que están en pobreza extrema sean más importantes los otros dos conceptos y no la pensión de jubilación, mientras que esta última fuente si podría ser el mayor componente del rubro “transferencias...” para las que están en pobreza no extrema (Ver Gráfico 12).

Porcentaje que representa el ingreso de la persona adulta mayor por todo concepto respecto al ingreso total del hogar - Los ingresos de las personas adultas mayores representan una proporción importante en la economía de los hogares en situación de pobreza.

GRAFICO 13



Así, en el 47.8% de hogares pobres (15.5% del cuartil 3, más el 32.3% del cuartil 4) los ingresos de las personas adultas mayores representa el 50 % y más del ingreso del hogar, y en casi un tercio de estos hogares, el ingreso de las personas de 60 años y más constituye el 75% y más del ingreso familiar. Estas características varían un poco entre los hogares en extrema y en no extrema pobreza. En los de no extrema pobreza hay una mayor proporción de hogares (48.2% frente al 45.7% de los hogares en extrema pobreza) donde los ingresos de las personas adultas mayores representa un 50% o más de los ingresos totales,

no obstante, en ambos casos la importancia es muy parecida (Ver Gráfico 13). Solo estos datos, sin aún considerar los aportes no monetarios a la economía del hogar que veremos en el siguiente capítulo, serían fundamentales para desterrar la generalización que se hace de las personas adultas mayores como improductivas y pesadas cargas económicas para las familias viviendo en pobreza. Sin embargo, si volvemos a los gráficos 10 y 11, veremos que los ingresos de las personas adultas mayores son muy bajos por lo que, dada la importancia de sus ingresos en la economía familiar, estos impactan considerablemente en la situación de pobreza en la que se encuentran sus hogares.

¹ Fue necesario juntarlas porque a nivel desagregado existían muy pocos casos en la muestra y el coeficiente de variación era muy alto.

3.2. IMPACTO DE LA CONTRIBUCIÓN ECONÓMICA NO MONETARIA DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES A LA ECONOMÍA FAMILIAR

La contribución económica de las PAMs no se restringe al aporte monetario. Hay una serie de actividades y decisiones en beneficio del conjunto del hogar que crean las condiciones para que los otros miembros puedan acceder al mercado de trabajo y/o les permita ahorrar en gastos que mermarían considerablemente sus precarias economías.

Características socio demográficas de las PAMs y de los hogares donde habitan - Las PAMs, entrevistadas, llegaron a estos asentamientos populares durante los años 60. A excepción de cinco que nacieron en Lima, todas las demás provienen de diversas zonas del país, eminentemente rurales. A excepción de dos, todas son propietarias de sus viviendas.

La mayoría cuenta con muy bajo nivel de escolaridad. De 34 entrevistados, 29 no sobrepasan la educación primaria, siendo esta realidad bastante similar entre hombres y mujeres. A excepción de dos casos, todos los demás tuvieron cuatro o más hijos, incluso en 6 hogares las PAMs han tenido entre 7 y 9 hijos. A medida que sus hijos formaron sus propias familias, fueron subdividiendo la vivienda, tanto construyendo un segundo o tercer piso, o asignando cuartos para cada nuevo hogar, cocinando separadamente respecto al núcleo principal de la vivienda donde habitan las PAMs. Se puede distinguir que en la mayoría de casos en el hogar de las PAMs hay hijas madres solteras o separadas que vuelven a la casa de sus padres, y el caso también de algunos hijos solteros, o nietos que son criados por los abuelos.

De los 16 hombres entrevistados, 11 trabajan, nueve porque no tienen pensión de jubilación y dos porque su pensión no les alcanza para vivir. En el caso de las mujeres, de las 18 entrevistadas 8 trabajan. La mayoría que no tiene pensión de jubilación y no trabaja por una remuneración son mujeres. Mientras que en el único caso en que un hombre no tiene pensión de jubilación y no trabaja, es porque tiene una enfermedad crónica degenerativa.

Contribución monetaria por diversas fuentes de las PAMs e importancia en el presupuesto familiar. - Una de las características más importantes es la existencia de hogares extendidos y de viviendas con varios hogares conformados por sus hijos/as y sus respectivas familias. Esta, resulta una estrategia importante para paliar la situación de pobreza permitiendo las transferencias intergeneracionales en ambos sentidos: de padres a hijos, principalmente cubriendo las necesidades de vivienda, y de hijos a padres apoyando en complementar pecuniariamente gastos de alimentación, de salud y de servicios. En el ámbito urbano popular que hemos estudiado, nos hemos encontrado con diversidad de situaciones en la importancia del aporte monetario de las personas adultas mayores a la economía familiar.

a) Hogares en que las PAMs son económicamente autosuficientes - En esta situación encontramos dos casos: En el primero la PAM recibe una pensión de 1600 soles mensuales (561 dólares), inusual para el medio en que viven, que le permitiría cubrir todos sus gastos. No obstante, comparten la vivienda con otros hijos, una hija que forma parte del mismo hogar de sus padres, con su esposo e hijos, y que contribuye con los gastos de la comida, y dos hijos varones que viven independientemente al interior de la vivienda, quienes pagan buena parte de los servicios de toda la casa. Eso les permite a la pareja adulta mayor contar con excedentes para realizar gastos que contribuyen al propio bienestar, como por ejemplo, viajes en forma regular durante el año. En este caso, los hijos si bien trabajan, ninguno tiene empleo

estable y, por tanto, el tener vivienda segura constituye un ahorro en sus gastos y una contribución económica importante de sus padres hacia ellos.

En el segundo caso, las PAMs tienen una tienda de abarrotes muy bien surtida. Viven solas y tienen un solo hijo casado que vive, con su esposa y un hijo, en casa de sus suegros. Ellas siempre han sido autosuficientes para cubrir los gastos del hogar y no reciben transferencia alguna de recursos económicos. Más bien, esporádicamente deben ayudar económicamente a su hijo con dinero o especies, pues no tiene trabajo estable. En este caso, el hijo recibe apoyo de PAMs de ambas familias, en una, apoyo en vivienda y, muy probablemente, en el cuidado de su hijo de parte de la abuela materna, y en otro de sus padres

b) Hogares en los cuales las PAMs requieren el apoyo económico complementario de hijos - En este grupo recaen la mayor parte de los casos estudiados (14 de 19 hogares), tanto quienes cuentan con una pensión de jubilación como los que no lo tienen y necesitan seguir trabajando. Pues en ambos casos lo que reciben resulta muy poco para afrontar los gastos de alimentación y el pago de servicios públicos (luz, agua, teléfono, arbitrios municipales). En todos estos casos, los gastos se reparten, generalmente las PAMs asumen los costos del consumo diario de alimentos, y los hijos, tanto los que continúan perteneciendo al hogar paterno como los que habitan otras partes de la casa de manera independiente, aportan en los gastos de servicios.

Dentro de este grupo habría que distinguir a aquellos casos en los que los ingresos de las PAMs constituye la proporción más importante de la economía del hogar, y los aportes de los demás son complementarios; de los hogares donde la contribución económica de los hijos tiene el mismo o mayor peso monetario o en especies que el de sus padres. En la primera situación encontramos a 3 hogares. De estos tres casos, solo en uno, el adulto mayor percibe pensión de jubilación. Como el monto que recibe es muy reducido trabaja con su esposa atendiendo en su pequeña tienda ubicada en su domicilio. En los demás casos, solo ella, solo él o ambos trabajan. El apoyo complementario de los hijos, fundamentalmente se focaliza en el pago de una parte de los servicios. Reciben también pequeños aportes monetarios ocasionales de hijos que no viven en la misma vivienda.

En los otros 11 hogares, la contribución de los hijos es tanto o más importante que el aporte económico de las personas adultas mayores. En todos estos casos hombre y/o mujer PAMs trabajan, sin embargo sus ingresos son muy reducidos, siempre muy por debajo de un salario mínimo vital, lo cual no les permitiría responder con los costos de los servicios e incluso de la comida diaria. Entonces reciben el aporte económico (en dinero o en especies), de los hijos que viven con ellos en el hogar y/o en la vivienda y de hijos que viven en otros lugares. En cinco hogares las PAMs que poseen un pequeño negocio o trabajo muy precario tienen que darles a sus hijos algo de dinero de lo poco que les ingresa, porque ellos están sin trabajo por temporadas. En estos casos vemos claramente cómo las transferencias intergeneracionales son de un lado y del otro y se configura como una estrategia de supervivencia, no solo de las personas adultas mayores, sino también de los hijos.

c) Hogares en los cuales las personas adultas mayores son mantenidas por los hijos - En tres hogares de los 19 estudiados, las personas adultas mayores son mantenidas casi íntegramente por los hijos. El primero, de un hombre de 78 años y de su esposa muy enferma, los únicos no propietarios de la vivienda que habitan. Ellos son allegados de su hija. Hasta hace unos ocho años, él se desempeñaba como artesano, pero problemas en la visión actualmente le impiden realizar ese trabajo. A pesar de eso, por el deseo de colaborar con la

hija, él aun acepta esporádicamente algún trabajo que con mucha dificultad realiza. Su esposa está muy enferma y permanece la mayor parte del tiempo en cama.

Los otros dos casos, se trata de dos viudas de muy avanzada edad (82 y 77 años) que son mantenidas por los hijos que viven con ellas. Hay que tener en cuenta que, durante la vejez, más mujeres que hombres se encuentran sin pareja, lo que las coloca en una situación vulnerable, tanto desde el punto de vista económico como social. Dicha vulnerabilidad por la falta de una pareja se observa sobre todo en situación de pobreza, donde la participación de las mujeres ancianas en la vida social y económica ha sido generalmente muy limitada, y su rol social depende, en gran medida, de su situación como hija, esposa o madre a lo largo de su vida (Salgado et. Al. 2007). Aunque una arrienda parte de su casa, lo que recibe, 80 soles mensuales, no le alcanza para comer ni para el pago de los servicios. El alquiler es un recurso que poseen algunas PAMs, para tener algunos recursos propios, aunque estos sean mínimos. Esto sucede también en otros cuatro hogares.

Actividades domésticas no remuneradas realizadas por PAMs. Una aproximación a su valorización. - Hemos visto cómo las PAMs contribuyen con los hijos otorgándoles una parte de su vivienda para que habiten con sus respectivas familias. Si tuviéramos que valorizar en dinero ese apoyo, considerando los casos en los que alquilan un ambiente a personas ajenas a la familia, veremos que esas rentas oscilan entre los 150 y 250 soles (53 a 88 dólares) aproximadamente, montos que habría que imputar como transferencias de las PAMs a hijos e hijas. No obstante, por su impacto indirecto en la economía familiar y específicamente en el presupuesto de los hijos, hay un apoyo mayor, pero que no se ha valorizado porque es un aporte no monetario. Se trata del cuidado de los nietos por parte de la adulta mayor que permite a las hijas y nueras salir a trabajar y percibir ingresos monetarios.

Aporte no monetario a la economía familiar de parte de las adultas mayores - Si bien todas las entrevistadas realizan una serie de quehaceres domésticos, sin pausa en el tiempo, que contribuyen a la reproducción del ámbito familiar y sirven de soporte para quienes trabajan fuera de ese espacio (limpieza de la casa, lavar, planchar, cocinar), el cuidado de los nietos aparece, por su impacto, como la actividad más crucial. A excepción de una, todas las demás cuidan o han cuidado a sus nietos, desde el nacimiento. Esto es válido incluso para nietos provenientes de sus hijos varones, permitiendo que las nueras salgan a trabajar.

Las labores de crianza para muchas mujeres de sectores pobres no concluyen con los nietos, incluso una mujer de 82 años actualmente cuida a su bisnieta, como antes cuidó a su nieto, padre de la niña, cuando este era niño, permitiendo de esta manera que la esposa de su nieto pueda salir a trabajar. Para las mujeres, este resulta un proceso continuo de crianza transgeneracional de toda la vida. Si bien la mayoría de las hijas o hijos, a quienes apoyan las adultas mayores con el cuidado de sus hijos, comparten el mismo hogar o la vivienda, también están las/los que viven en otros lugares y se trasladan todas las mañanas a la casa paterna para dejarlos antes de salir a trabajar, o simultáneamente cuidan a nietos que conviven con ella y a los que habitan otras viviendas. De esta manera no solo contribuyen con la economía del hogar donde habitan sino de otros hogares a la vez. Hay un caso de una adulta mayor que en los últimos dos meses ya no puede atender a sus nietos porque está cuidando a su vez a su madre muy anciana y muy enferma. Así, en las mujeres recae la responsabilidad en el cuidado de personas de diferentes generaciones.

El apoyo de la adulta mayor no solo se restringe al cuidado de los nietos y a todas las actividades conexas a la crianza (lavar y planchar su ropa, cocinar para ellos), sino que

incluso en algunos hogares asumen el costo monetario que esas actividades demandan. Hay un caso en que el nieto ya ha crecido y sin embargo la adulta mayor lo sigue atendiendo, cocinando para él. También hay una situación donde la adulta mayor, que tiene varios nietos a quienes crió desde niños, sigue cuidando indefinidamente, puesto que tiene que atender a una nieta de 21 años que nació con parálisis cerebral. O también, en varios casos, asumen responsabilidades de tutoría en el colegio en representación de sus padres.

En muchos casos, las adultas mayores en condición de pobreza, a su vez trabajan con el objeto de hacerse de un ingreso económico. Por tanto, nada más lejano a la imagen de la abuela dedicada solo a su casa y que cuida a los nietos. En estas situaciones ellas se las agencian para compatibilizar ambas funciones, tal como sucede con una de ellas quien vende desayunos en forma ambulatoria en la calle; y otra quien se dedica a la agricultura en la sierra.

Indudablemente, que estos roles son una contribución enorme a la economía familiar en situación de pobreza, puesto que permite a hijas y nueras percibir un ingreso monetario. Si no fuera de esa forma el coste de oportunidad de quedarse en casa es alto. La otra alternativa sería pagar a una empleada doméstica que hiciera ese trabajo. El problema es que el salario de esta solo sería un poco menor al que actualmente reciben por su trabajo fuera de casa y el monto del margen no justificaría tal decisión. Sin embargo, hay personas que en ese contexto popular urbano se deciden por esta última alternativa, como los vecinos de una de ellas, quienes la contratan para que cuide a su hijo y le pagan por este servicio 300 Nuevos Soles mensuales (Unos 105 dólares). Este podría ser el costo monetario que habría que imputar al trabajo de crianza y sumarlo a las otras contribuciones monetarias que ellas realizan.

Aporte no monetario a la economía familiar de parte de los varones adultos mayores - A diferencia de las mujeres, cuyas actividades domésticas mantienen una continuidad, para ellos cesar en el trabajo y volcar la mayor parte de sus horas al hogar, significa una ruptura con la dinámica anterior. La mayoría busca seguir realizando actividades remuneradas y lo hacen de manera esporádica generando sus propios empleos, usualmente de muy baja productividad y con malas condiciones de trabajo. Varios de ellos continúan buscando ser contratados por empresas e instituciones, de acuerdo a la calificación que adquirieron en sus trabajos anteriores, pero poco a poco se resignan a que nadie los quiera contratar por su edad.

En la medida que forzosamente estos hombres permanecen gran parte de su tiempo en casa, siempre intentan mantenerse ocupados. Apoyan en los quehaceres domésticos, en el cuidado de los nietos y esporádicamente en el mantenimiento de la casa (arreglos de cañerías de agua, de electricidad, pintura, etc.) y en arreglo de algunos artefactos eléctricos. Esto es así, porque varios tienen experiencia en construcción o se desempeñaron en oficios donde adquirieron esas habilidades. Todo ello debería valorizarse porque es un ahorro. La dificultad reside que resulta más difícil hacerlo, pues estas actividades son esporádicas.

Los hombres adultos mayores, aunque no con la misma responsabilidad que las mujeres, realizan quehaceres domésticos y de cuidado de los nietos que alivian de alguna forma la carga de sus esposas, combinándolos con largos momentos de descanso. Hay algunos hogares, donde ella es la única que mantiene un trabajo remunerado, por ejemplo, vendiendo desayunos en la calle. En este caso, él la ayuda con algunas actividades para ese objetivo.

Por último, está el caso de 78 años, quien atiende a la esposa enferma, durante buena parte del día, permitiendo de esta manera que su hija salga a trabajar. En otras ocasiones las hijas se ven impedidas de trabajar por atender a sus padres enfermos, pues no tienen la posibilidad

de contratar a alguien quien les supla en esa actividad, generando mayor precariedad a la economía familiar. Sin embargo, dentro de poco ella se verá enfrentada con una situación similar, pues su padre está muy deteriorado, y tendrá que ser atendido junto a su esposa. Lo más grave es que ninguno cuenta con una pensión de jubilación y un seguro de salud.

Valoración familiar de la participación de las PAMs en el bienestar familiar - Todas las hijas entrevistadas reconocen el gran apoyo que reciben de sus madres en la crianza de sus hijos y lo difícil que les resultaría salir a trabajar sin ese apoyo. Ante un panorama económico tan precario, no se imaginan sin el ingreso que obtienen en sus actuales trabajos y, tendrían que buscar la forma de trabajar aún si no existiese la ayuda de sus madres. Otras, consideran que ante la falta de ese apoyo se verían obligadas a contratar a alguien para que cuide a los hijos. Sin embargo, podría ser solo una intención difícil de cumplir, y si se diera la situación, tendría un muy fuerte impacto negativo en su propia economía. Uno de los aspectos muy valorados por las hijas, más allá del impacto económico, es la transmisión de cariño y la formación de los abuelos a sus nietos. Así, la participación de las PAMs se convierte en insustituible en el cuidado de los niños, frente a personas extrañas. Varias de las hijas se han mantenido en el hogar paterno porque son madres solteras o separadas. Ellas valoran el significado de la figura paterna del abuelo para sus hijos y los vínculos afectivos que entablan, ante la ausencia del padre biológico. Esto último resulta invaluable en términos monetarios.

4.- CONCLUSIONES

En contextos de pobreza, donde la mayoría de la población en edad de trabajar carece de estabilidad ocupacional y de remuneraciones dignas, el rápido incremento del número de PAMs y su presencia en los hogares, tiene efectos complejos. Por una parte, al tratarse de una población que no recibe, en su gran mayoría, una pensión de jubilación, o si la recibe esta es muy reducida, y tampoco tiene la posibilidad de acceder al seguro social en una etapa con grandes necesidades de atención de salud, se trasladan estos gastos a los demás miembros del hogar. Esto impacta desfavorablemente en las condiciones de pobreza. Sin embargo, por otra parte, hemos podido comprobar que las transferencias económicas no solo se dan en dirección a las PAMs, sino que, las contribuciones económicas que realizan estas hacia los demás miembros del hogar y hacia los hijos en general, son tanto o más esenciales que las primeras y constituyen una importante estrategia de sobrevivencia frente a la pobreza.

En primer lugar, en más de las tres cuartas partes de hogares pobres, en área urbana, las personas adultas mayores son titulares de sus viviendas. En estas, las tres cuartas partes de sus ocupantes son menores de 60 años (hijos/as, yernos/ nueras y los nietos). Esto permite concluir que, la población en edad de trabajar, al no poder acceder al mercado inmobiliario, se vale de la vivienda de sus padres resolviendo una necesidad básica. Si se le quisiera imputar algún valor, tendría que estar aproximadamente entre los 150 y 250 soles, que es lo que se paga, dependiendo del tamaño del espacio, en zonas populares de Lima.

En segundo lugar, un rasgo importante de las PAMs en situación de pobreza es que un poco más de la mitad de ellas forma parte de la PEA, y la mitad es población ocupada. Ciertamente que hay diferencias por edad y sexo. Así, la mayoría de hombres entre 60 y 69 años está ocupada, disminuyendo a menos de la mitad desde los 70 años. Mientras que en las mujeres solo la cuarta parte está ocupada a partir de los 70 años. Esto tiene implicancias importantes para la economía del hogar. Mientras que en el primer grupo es mayoritariamente generador de sus ingresos, el segundo depende económicamente, en su mayoría, de la contribución monetaria de los demás miembros del hogar, salvo algunos jubilados.

En tercer lugar, una gran mayoría de las PAMs ocupadas, se desempeña de manera independiente, y de ellas una alta proporción desarrolla su trabajo como vendedor ambulante o al interior de su vivienda. Es decir, el principal rasgo económico es ser generador de su propio empleo. Esto supone también condiciones muy precarias de empleo.

En cuarto lugar, un poco más de la mitad de PAMs no alcanza a percibir como ingresos el costo de la canasta básica lo cual significa un ingreso per cápita aun mucho menor en tanto la mayoría mantiene a dependientes, y quienes están en esa situación de forma mayoritaria son quienes tienen 70 y más años. Es decir, no sólo son los que mayoritariamente ya no laboran, sino, los que reciben los menos ingresos, configurando así al sector más vulnerable.

En quinto lugar, a pesar de la precariedad económica, el ingreso de las PAMs, en casi la mitad de los hogares donde ellas habitan, representa el 50 % y más del ingreso total del hogar. Lo cual hace suponer que en muchos de estos casos la principal proveedora sea la PAM y que transfiera sus recursos monetarios a los demás miembros del hogar.

Por otro lado, el estudio cualitativo nos permitió constatar que los aportes no monetarios de las PAMs a la economía familiar tienen un impacto indirecto muy importante. A la contribución que hacen a los hijos facilitándoles la vivienda, se añade la crianza de los nietos por parte de las PAMs, especialmente de las mujeres.

En primer lugar, esto permite que las hijas y nueras que cuentan con niños, puedan incorporarse al mercado de trabajo y traer al hogar recursos económicos monetarios, que de otra manera no se percibirían. En segundo lugar, el cuidado de los niños por parte de las PAMs, tiene un componente adicional que es la relación afectiva con los nietos, la formación humana que ellos les imparten, lo cual no podría ser comparable con lo que le podría brindar una persona contratada. Por tanto, esta asistencia resulta invaluable y es una contribución a la calidad de vida del hogar. En tercer lugar, sin embargo, la crianza de los nietos – que viene enlazada con otros servicios.- se hace a costa de un doble o triple esfuerzo, sobre todo para las mujeres. Es decir, se realizan simultáneamente a la atención a las propias actividades domésticas de la unidad familiar, y a sus responsabilidades laborales, porque varias de ellas trabajan por un ingreso monetario. Hay mujeres en esa situación, incluso con edades por encima de los 70 años, quienes deberían estar disfrutando de un merecido descanso. Se trata del ejercicio de roles tradicionales socialmente asignados que solo acaba cuando ellas están físicamente imposibilitadas o con la muerte. No obstante, en medio de la precariedad económica, esta es una poderosa estrategia de sobrevivencia familiar.

El estudio cualitativo nos lleva a concluir que, por un lado, la mayoría de las PAMs en condición de pobreza no podría sobrevivir -o en el mejor de los casos su situación lindaría con la indigencia- sin las transferencias monetarias y en especies que reciben de los hijos. Por otro lado, similar situación ocurriría con los hijos y sus respectivas familias, si no contaran con el apoyo de la vivienda, o con el apoyo monetario o en especies que coyunturalmente les ofrecen las PAMs, y lo más importante, sin el apoyo de ellas en el cuidado de los nietos. Así, se comprueba en este estudio, la manera en que las transferencias intergeneracionales circulan en ambos sentidos, con similar importancia, en contextos urbanos pobres.

Por último, este estudio nos permite alertar respecto a la situación de las PAMs mayores de 70 años, que en su mayoría no tienen pensión de jubilación ni seguro de salud y que cada vez se ven físicamente imposibilitadas para seguir trabajando. El peso de su manutención y

cuidado cada vez más demandante cuando no puedan valerse por sí mismos, los gastos de salud que se incrementan cuando se acumulan enfermedades crónicas, recaen sobre los hombros de las familias pobres, contribuyendo aún más en hundirlos en la pobreza. La situación de las hijas empeorará, por ser quienes asumen culturalmente el rol de cuidadoras, obligándolas a dejar sus trabajos para dedicarse a cuidarlos o se precarizarán aún más sus condiciones de trabajo. Todas las PAMs que aún tienen fuerzas para seguir aportando con la economía del hogar, cada día se acercan de manera inexorable a esta situación.

Las condiciones de vida en contextos de pobreza podrían ser peores si las familias no hubiesen desarrollado estas estrategias de sobrevivencia, entre las cuales la presencia y actividad de las PAMs resulta crucial. Este estudio nos muestra que, en medio de la precariedad, se vislumbran potencialidades que es necesario apoyar. Una de ellas es la capacidad de trabajo, la experiencia acumulada y los deseos de trabajar de la inmensa mayoría de las PAMs, por lo menos de quienes se ubican entre los 60 y 69 años. Otra es la invaluable e inigualable calidad en la atención a los nietos que merece un reconocimiento tangible, ya no solo de las familias directamente beneficiadas, sino de la sociedad en su conjunto a través del Estado, porque es un aporte que va más allá del hogar donde habitan. Este estudio comprueba que la imagen de la PAM recluida, inactiva y carga pesada sobre los hombros de las familias pobres es absolutamente incompleta, pues si bien estos casos se dan, la gran mayoría constituye un aporte dinámico para enfrentar en mejores condiciones a la pobreza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CEPAL.** 2000. “Caracterización socioeconómica de las condiciones de vida del adulto mayor”. En: Panorama social de América Latina · 1999-2000. Cap. IV. Págs. 107 – 147.
- CEPAL.** 2004. Población, Envejecimiento y Desarrollo. Trigésimo período de sesiones de la CEPAL. San Juan, Puerto Rico, 28 de junio al 2 de julio de 2004
- FRISANCHO,** Verónica y Eduardo Nakasone. 2007. “Hoy por ti... ¿mañana por mí? Las transferencias intergeneracionales y su efecto restrictivo sobre el ahorro provisional en el Perú” En: Economía y Sociedad 65, CIES, octubre 2007. Págs. 55 - 63
- GINN,** Jay y ARBER, Sara. 1996. “Mera conexión. Relaciones de género y envejecimiento”. En: ARBER, Sara y GINN, Jay. Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico. Narcea, S.A. de Ediciones. Madrid. Págs 17 a 34.
- MORÓN,** Eduardo. 2008. “Resolviendo el problema de cobertura en el Perú”. Documento de Discusión DD/08/05. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico
- NUÉ** Guerrero, Angélica C. 2001. “Percepciones y autopercepciones de ancianos en Santa Cruz de Andamarca. Asociaciones con actividad y productividad, y salud y muerte en una Comunidad de la sierra de Lima”. Ponencia presentada en el Simposio: Antropología de la Vejez, del Cuarto Congreso Chileno de Antropología 19 al 23 de noviembre 2001.
- RAMOS PADILLA,** Miguel Ángel. 2005. “La Masculinidad en el Envejecimiento”. APDP – UNFPA. Lima

ANEXO METODOLÓGICO DEL ESTUDIO CUALITATIVO

La muestra fue recogida en los distritos populares de Independencia y Comas, con un alto porcentaje de población pobre, ubicados en la zona norte de Lima Metropolitana. Estos distritos son muy similares a otros con más de 40 años de antigüedad, localizados en otras zonas de Lima, y fueron seleccionados porque hay un buen número de PAMs, quienes generalmente son migrantes y fueron los fundadores de estos asentamientos.

Se elaboró una muestra intencional por cupos en 25 hogares, con la condición de que cuenten con PAMs de ambos sexos. No obstante, en campo, habiendo cubierto 16 hogares, consideramos que habíamos llegado al punto de saturación, pues no se añadía información adicional. Decidimos añadir tres hogares con viudas, pues nos faltaba en la muestra mujeres de 70 años y más. Así la muestra quedó constituida por 19 hogares.

De los 19 hogares, en 15 se entrevistó a mujer y hombre, en 3 a mujeres viudas y en un hogar solo se pudo entrevistar al hombre pues la mujer estaba muy enferma. A la vez, la intención fue entrevistar a otra persona adulta (de preferencia una hija), con el objetivo que corrobore o complemente lo dicho por las PAMs y para que evalúe el aporte de estas a la vida familiar. Se hicieron 45 entrevistas en total (34 a PAMs y 11 a sus hijas). Con la intención de tener una muestra que recoja la diversidad de situaciones de las PAMs en pobreza, y teniendo en cuenta estudios anteriores, desagregamos la muestra de hogares según dos grupos de edad de los hombres (de 60 a 69 años y de 70 y más), pues en ellos, a diferencia de las mujeres, difiere notablemente su presencia en el mercado laboral según esta característica, y a la vez, fue importante distinguir las diferencias en los aportes a la economía familiar según cuentan o no con pensión de jubilación.

En campo nos encontramos con dificultades para encontrar hombres de 70 años y más, con parejas que a la vez tuvieran 70 años y más, pues en la mayoría de casos, las mujeres tenían menos de 70 años. A la vez, cuando buscamos mujeres de 70 años y más, la mayoría era viuda. Por eso mismo tuvimos que incrementar la muestra de mujeres de 70 años y más con 3 viudas. Otra dificultad con la que nos enfrentamos, fue que habían pocos hombres de 70 años y más, y varios de los que fueron contactados, no estaban en condiciones de ser entrevistados por estar enfermos o con alguna discapacidad, por todo lo cual el número de las personas adultas mayores de este grupo de edad fue menor que el correspondiente al de 60 a 69 años, aunque suficiente para obtener información que nos permita alcanzar los objetivos propuestos. El mapa de entrevistas por estas características quedó formado de esta manera:

TOTAL DE ENTREVISTAS REALIZADAS A PERSONAS ADULTAS/AS MAYORES SEGÚN GRUPOS DE EDADES Y SEXO

Edades	Hombres	Mujeres	Total
60 -69	10	12	22
70 y +	6	6	12
Total	16	18	34

Por otro lado, también tuvimos dificultades para encontrar los 8 casos de hombres con pensión de jubilación, pues la inmensa mayoría de hombres no contaban con esta característica. Los seis casos encontrados, evaluamos que nos proporcionaban suficiente información, puesto que daban cuenta de situaciones bastante similares. El mapa de entrevistas por estas características quedó formado de esta manera:

TOTAL DE ENTREVISTAS REALIZADAS A HOMBRES ADULTOS MAYORES, SEGÚN GRUPOS DE EDADES Y SI RECIBEN O NO PENSIÓN DE JUBILACIÓN:

Con pensión de jubilación	60 – 69 años	70 y más años	Total
Si	3	3	6
No	7	3	10
Total	10	6	16

Por último, una tercera dificultad fue que las hijas de las PAMs, de manera habitual, estaban ausentes al momento de visitar el hogar. Generalmente trabajan fuera del hogar de lunes a sábado hasta altas horas de la noche y los domingos no tenían tiempo para recibirnos porque estaban realizando sus quehaceres domésticos o porque salían con sus hijos. Pudimos entrevistar solo a once hijas, cuyas edades oscilan entre los 25 y 50 años. No obstante, en tanto la información que ellas nos proporcionarían era solo referencial, esta sub cobertura no afectó los objetivos a alcanzar en esta investigación.